

LORENTE, Mercè (2003) La lexicología de encuentro: entre la gramática y la semántica.
KRIEGER, M. Graça; NEGRI, Aparecida (eds.) *As ciências do Lexico: Lexicologia, Lexicografia e Terminologia* (vol. II). Portoalegre: UFRGS. ISBN: 85-7613-034-3 [pp. 19-30]

LA LEXICOLOGÍA DE ENCUENTRO: ENTRE LA GRAMÁTICA Y LA SEMÁNTICA

Mercè LORENTE
Institut Universitari de Lingüística Aplicada (*)

La lexicología, cruce de caminos¹

En las universidades de todo el mundo los estudios lingüísticos han llegado a un grado de institucionalización suficiente para que casi todas de las especialidades de las ciencias del lenguaje sean objeto de docencia e investigación. Sin embargo la lexicología, entendida como la disciplina que se ocupa del léxico de las lenguas de manera completa e integrada, no siempre forma parte de los planes de estudio en filología, humanidades, traducción, lingüística o comunicación. Las razones hay que buscarlas en la misma configuración de esta materia como estudio complejo de fenómenos de fonología, morfología, sintaxis, semántica y pragmática, con la incorporación además de estudios relacionados con la práctica de hacer diccionarios y otras aplicaciones en las que el léxico tiene un papel relevante. Parece claro que, aunque las organizaciones docentes y de investigación no incluyan la lexicología como tal, sí que lo hacen bajo denominaciones parciales como morfología léxica, semántica

* Universitat Pompeu Fabra. La Rambla, 30-32. E-08002-Barcelona.
Tel. 0034935422337 – Fax 0034935422321 – merce.lorente@upf.edu - iula@upf.edu
<http://www.iula.upf.edu>

¹ Estas reflexiones son deudoras de mi participación como docente en el programa de doctorado *Ciencias del lenguaje y lingüística aplicada* y de las investigaciones que llevo a cabo en los proyectos RICOTERM (TIC2000-1191) y TEXTERM (BFF2000-0841). Quiero agradecer a mis estudiantes de doctorado la buena recepción que han dado siempre a mis seminarios sobre modelos lingüísticos y en especial a la profesora Krieger que, a raíz de uno de estos seminarios, me sugirió que participara en esta publicación.

léxica, lexicografía o terminología. Son bien diversas, pues, las vías de acceso al estudio de las palabras:

The study of lexis is the study of the vocabulary of languages in all its aspects: words and their meanings, how words relate to one another, how they may combine with one another, and the relationships between vocabulary and other areas of the description of languages, the phonology, morphology, and syntax. (Malmkjaer, 1991: 298)

Entre las metáforas que utilizo en mis clases, una de mis preferidas es la que presenta el léxico como un punto de encuentro o, preferiblemente, como un cruce de caminos². No debo ser la primera ni la última que la he usado, pero creo que ilustra muy bien la idea de que las perspectivas en el estudio del léxico pueden ser muy diversas, y que esta diversidad no implica necesariamente incompatibilidades ni contradicciones. Las aportaciones de la ciencia suelen ser siempre parciales; incluso cuando hablamos de teorías científicas holísticas siempre se refieren a una parte del mundo, más o menos compleja, pero no a la comprensión del mundo en toda su complejidad. De este modo, la lingüística puede intentar describir las lenguas particulares y explicar el lenguaje como facultad cognitiva y como fenómeno social, pero la mayoría de aproximaciones lo hacen parcialmente.

En la tradición más antigua, la lexicografía se ha ocupado de dilucidar el significado de las palabras, los tratados de ortografía han mostrado como escribirlas correctamente y los glosarios literarios y científicos nos han enseñado que el inventario léxico es infinito. También a lo largo de la historia de la lingüística moderna, podemos ver muestras palpables del interés que suscitan las palabras, al intentar describirlas, representarlas o clasificarlas. Aunque en algunos períodos la lingüística enfoque sus preocupaciones principales hacia otros aspectos del lenguaje, el léxico siempre está ahí, asomándose por cada una de las bocacalles que dan al cruce de caminos.

² *El léxico se sitúa en una especie de cruce lingüístico que absorbe información que proviene del camino de los sonidos (fonética y fonología), del de los significados (semántica), del de los morfemas (morfología), del de las combinaciones sintagmáticas (sintaxis) o del camino del uso lingüístico y de las situaciones comunicativas (pragmática). No existe ninguna unidad léxica sin alguno de estos aspectos, de manera que la variación que afecta a las palabras se origina también en alguno de estos componentes.* (Traducido de Lorente, 1998: 83)

Cuando Leonard Bloomfield (1939) puso las bases para un programa de investigación en lingüística, que establecía como niveles de descripción o componentes autónomos a la fonología, la morfología, la sintaxis y el discurso, el estudio del léxico se concentró básicamente en los aspectos de formación de palabras, regulado sobre todo por la noción de morfema. Desde el empirismo de los estructuralistas parecía inviable abordar el estudio del significado, por no estar sujeto a medición mecánica y no constituir un hecho lingüístico comprobable objetivamente. No obstante, el estructuralismo europeo ha dado buenas muestras de las posibilidades de análisis semántico, a partir de la descomposición del significado en rasgos y del estudio de campos semánticos (Hjelmslev, Jakobson, Pottier, Coseriu). En este sentido, la tradición académica, sobre todo en Europa, a menudo ha identificado lexicología con el estudio de la estructura interna, formal y semántica, de las palabras.

Chomsky (1957) indicó que la propuesta de Bloomfield contenía elementos metodológicamente adecuados, pero rechazó el principio según el cual el análisis lingüístico tuviera que ajustarse a un programa secuencial, es decir que sólo pudiera abordarse el estudio de la sintaxis, por ejemplo, cuando el análisis morfológico en una lengua estuviera completo. La posibilidad de trabajar por módulos y de manera simultánea potenció, a partir de los años 60, la especialización en lingüística y favoreció un aumento considerable de la producción científica. Al lado de la investigación gramatical nuclear, se desarrollaron también la fonología, la semántica y la morfología generativas. Con este nuevo panorama las palabras han continuado siendo el objeto central para la morfología, pero conviene recordar también que el diseño de la gramática ha reservado siempre un papel al léxico, que con el tiempo ha ido adquiriendo una mayor importancia.

En este artículo nos proponemos revisar algunos de los cambios teóricos y metodológicos que, desde la lingüística teórica y desde la lingüística aplicada, han ido ensanchando y ordenando ese cruce de caminos, la lexicología entendida como el estudio integrado del léxico. A veces ha podido y puede parecer que el cruce se asemeja más al de las autopistas, redes rápidas y en expansión donde existe la intersección pero donde los ocupantes de los autos ni se ven, ni se encuentran y tienen dificultades para variar su rumbo. Pero de esto no podemos culpar a las palabras, ni a los investigadores que incansablemente han ido avanzando en la descripción y en la representación parciales del léxico. Aunque los desencuentros son inevitables, y además son una de las fuentes claves del

progreso de la ciencia, aquí queremos hacer explícitas algunas de las conexiones realizadas en el terreno del léxico, que pueden ayudar a convertir el cruce de caminos en un excitante punto de encuentro.

1. El léxico en la lingüística teórica

La construcción y evolución constantes de los modelos teóricos son necesarias para dotarnos de herramientas metodológicas (siempre abstractas) que nos asistan en las tareas de representación de datos y en la descripción de fenómenos lingüísticos. Así, los diversos modelos gramaticales de la lingüística nos proporcionan mecanismos, más o menos formalizados, para la descripción del léxico. Pongamos algunos ejemplos. Tanto las categorías usadas en la gramática tradicional (sustantivo, verbo, adjetivo, preposición, etc.) como los rasgos categoriales mínimos (N, V) expuestos en la Teoría de la Rección y el Ligamiento (Chomsky, 1981) comparten el hecho de ser operadores abstractos para la clasificación de las unidades léxicas, según su funcionamiento estructural o su contenido semántico asociado. Otro caso nos lo ofrece la noción estructuralista de morfema que sistematiza la segmentación de palabras construidas y permite el establecimiento de algunas generalizaciones. Por otro lado, las reglas derivacionales de la morfología generativa describen relaciones formales y semánticas entre palabras, y a la vez iluminan algunos de los procesos creativos más productivos que tiene la facultad del lenguaje. En síntesis, los elementos básicos para trabajar en lingüística descriptiva o para construir aplicaciones lingüísticas provienen de desarrollos teóricos. Ni trabajar con el léxico de las lenguas es hacer inventarios interminables, ni teorizar en lingüística es hacer especulaciones infundadas.

Entre los constructos teóricos de la lingüística de los últimos 50 años, además de mecanismos parciales como universales, categorías, funciones, reglas, principios, parámetros, estructuras, huellas, etc., destacan las propias teorías gramaticales, entendidas como modelizaciones de la capacidad cognitiva del lenguaje. Es preciso hacer hincapié en el hecho de que se trata de modelos formales, o sea diseños cuyas simulaciones, aunque hayan podido inspirarse parcialmente en los avances de la psicolingüística o de la neurolingüística, no reproducen en ningún caso los procesos mentales que realmente se dan en el cerebro cuando hablamos y cuando interpretamos un mensaje. Su inspiración hay que buscarla sobre todo en los desarrollos ingenieros: desde los primeros ordenadores que calculaban y procesaban la información discreta de

manera secuencial hasta las investigaciones actuales orientadas hacia sistemas inteligentes complejos, que operan en paralelo y con información difusa. El diseño de máquinas teóricas por parte de los matemáticos y la construcción de tecnología aplicada han estado siempre en la base de los planteamientos de la lingüística formal, paradigma dominante en la investigación sobre el lenguaje, que engloba la gramática generativa y otros modelos orientados al procesamiento automático del lenguaje natural.

Estos modelos, que dibujan, a grandes rasgos, un simulacro de la maquinaria que hace posible generar e interpretar expresiones lingüísticas, a pesar de las diferencias notables que existen entre algunas teorías, comparten una estructuración básica en dos grandes módulos: la gramática y el lexicón. Usando la metáfora de los vasos comunicantes ilustraremos la variación básica que presentan los distintos modelos: a mayor volumen de la gramática, lexicón más simple; y, a la inversa, un lexicón complejo se compensa con una gramática reducida a la mínima expresión. Esta oscilación refleja bastante bien la evolución de la gramática generativa ortodoxa. Por otra parte, los modelos usados en el procesamiento del lenguaje natural incorporan también este equilibrio en la representación de la información que distribuyen en reglas gramaticales y en un diccionario computacional. No es de extrañar, por lo tanto, que una de las preocupaciones teóricas de la lexicología de los últimos años sea precisamente el estatus del componente léxico dentro de un determinado modelo gramatical.

2. El componente léxico de la gramática

En las primeras formulaciones de la Gramática Generativa Transformacional, Chomsky (1957) toma prestada de Bloomfield la visión del léxico como «el saco de irregularidades de la lengua». Ridiculizada hasta la saciedad, esta afirmación hay que situarla en su contexto: en su programa de investigación, Bloomfield ubica las generalizaciones por inducción en la fonología, la morfología y la sintaxis, y por defecto incluye en el léxico todo aquello que su modelo no puede describir sistemáticamente. Sería absurdo pensar que un lingüista de su talla fuese incapaz de detectar regularidades léxicas, que incluso habían sido observadas por autores clásicos como Aristóteles. Chomsky (1957) se muestra coherente al recoger la idea, ya que con su modelo intenta explicar la adquisición del lenguaje y postula que mediante la gramática interiorizada los hablantes son capaces de generar expresiones

correctas. El poder generalizador de las reglas de estructura sintagmática y de las reglas transformacionales de sus primeros modelos le hace lanzar la hipótesis de que el lexicon incluye tan sólo información impredecible (mínima información). Así pues caracteriza simplemente las entradas del componente léxico con rasgos funcionales y semánticos para establecer las restricciones que deben imponerse a las reglas de subcategorización sensibles al contexto, como vemos en los ejemplos siguientes:

(*sincerity*, [+N, +Det—, —Count, +Abstract,...])
(*boy*, [+N, +Det—, +Count, +Animate, +Human,...])
(*frighten*, [+V, +—, NP, +[+Abstract] Aux—Det [+Animate], +Object-deletion,...]) (Chomsky, 1965:107)

Casi veinte años más tarde, en el modelo de Rección y Ligamiento, se introducen varios sistemas de principios que dan cuenta de las restricciones de proyección de las unidades léxicas en la sintaxis, como la Teoría Temática, la Teoría del Caso o el Principio de Proyección, que asegura la preservación de la información léxica. *Representations at each syntactic level (i.e., LF, and D- and S- structure) are projected from the lexicon, in that they observe the subcategorization properties of lexical items.* (Chomsky, 1981: 29). La evolución hacia un lexicon más autónomo y cada vez más estructurado tiene su origen en la respuesta que Chomsky y otros autores quisieron dar a la eclosión de la Semántica Generativa³, con la Hipótesis Lexicalista (Chomsky, 1970), según la cual las nominalizaciones no se derivan por transformación, sino por procesos léxicos, y las transformaciones no deben modificar la categoría de las unidades léxicas.

3. La estructuración del léxico

La Hipótesis Lexicalista caracteriza el léxico como un componente de la gramática diferenciado del componente de base y distingue los procesos léxicos de los procesos sintácticos, con lo que impulsa los trabajos de la morfología generativa e inaugura lo que se ha

³ Orientación lingüística, considerada el antecedente de la Lingüística Cognitiva actual y representada por autores como Lakoff, Ross, McCawley y Postal que, entre los años 1968 y 1975, abogan por el abandono de la noción de estructura profunda, ponen en duda que semántica y sintaxis sean independientes y asimilan el componente de base de naturaleza semántica a un sistema lógico basado en la teoría de predicados,

llamado la orientación lexicalista dentro de la lingüística formal. A partir de entonces, los intereses lexicológicos se concentran, por una parte, en el desarrollo de mecanismos descriptivos de la creatividad léxica (reglas léxicas para la derivación y la composición, y sus condiciones de aplicación) y, por otra, en el establecimiento de modelos de estructuración del componente léxico.

En esta segunda línea, es fundamental la aportación de la Teoría de Entrada Plena de Jackendoff (1975), en la que se propone la inclusión de lexemas y de morfemas léxicos (afijos flexivos, afijos derivativos, formantes de composición) al lado de piezas reales del vocabulario y de locuciones idiomáticas, regulados por reglas de redundancia léxica⁴. Volviendo a las metáforas, con la teoría lexicalista de Jackendoff el léxico deja de ser un almacén para convertirse en una fábrica, que contiene materia prima (lexemas y morfemas), producto acabado (palabras y locuciones) y maquinaria (reglas léxicas morfológicas y semánticas).

En los últimos veinte años, y con estos antecedentes, la mayoría de modelos lingüísticos se han preocupado por la ubicación y el contenido del componente léxico. La distancia que presentan las distintas propuestas se origina en sus respectivas posiciones teóricas y en sus propósitos de aplicabilidad.

4. Los modelos lexicalistas

La etiqueta de lexicalista la acogen como propia varios modelos gramaticales de orientación teórica distinta: de la lingüística formal, la lingüística funcionalista o la lingüística cognitiva. En líneas generales, aunque comparten el hecho de que el léxico ocupa una posición importante en sus respectivos modelos, su motivación es distinta: en unos casos está basada en sus posiciones sobre la relación entre semántica y sintaxis o sobre la influencia del uso lingüístico; algunos tratan de alcanzar tan sólo un diseño óptimo o elegante, y muchos otros buscan la adecuación psicológica del modelo.

Dentro de la lingüística formal, además del citado giro de la gramática generativa ortodoxa, también existen otros modelos en los que el léxico ocupa una posición central, como son los mecanismos

⁴ Las reglas de redundancia léxica no son derivativas sino explicativas, y sirven para relacionar las unidades del lexicón y establecer generalizaciones.

gramaticales de unificación⁵. Son gramáticas diseñadas para ser aplicadas en el procesamiento del lenguaje natural y su formalismo básico es la función lógica, una estructura matricial de parejas atributo-valor, que permite describir relaciones lingüísticas de todo tipo (Lorente, 1994). Este tipo de formalización ha hecho posible que los diversos aspectos del léxico (fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos) sean representados de manera integrada.

La motivación principal del funcionalismo⁶ no se encuentra en la explicación de la vertiente psicológica del lenguaje, sino en la voluntad de dar cuenta del lenguaje como fenómeno social, dentro de una teoría amplia de la comunicación. Los funcionalistas comparten la idea primordial de que el lenguaje es un proceso dinámico y está motivado pragmáticamente, por las situaciones comunicativas concretas. La semántica, restringida pragmáticamente, ocupa un lugar central en la descripción y explicación de los hechos lingüísticos (Cabré y Lorente, 2003). Mantienen la distinción entre dos componentes: gramática y léxico, e integran en la descripción léxica elementos de la semántica de predicados, de la pragmática y del conocimiento enciclopédico.

El cognitivo es seguramente el paradigma que ha emergido con más fuerza en los últimos 15 años. Centrado como el generativismo en la perspectiva psicológica del lenguaje, se separa claramente de este al defender que la facultad del lenguaje no es autónoma respecto a otras capacidades cognitivas, y adoptan un punto de vista experiencialista según el cual el pensamiento se modula a partir de la percepción, del movimiento corporal y de las vivencias físicas y sociales. El contenido semántico es el fundamento del lenguaje, y no deriva de la gramática. El léxico, la morfología y la sintaxis no se conciben como módulos separados en los modelos gramaticales de corte cognitivista⁷ (Cuenca y Hilferty, 1999). Los principales temas de interés en los estudios sobre unidades léxicas se refieren a la metáfora, a la polisemia, los dominios cognitivos, los prototipos, y el cambio lingüístico.

⁵ La Gramática Léxico-Funcional (Bresnan y Kaplan, 1982), la Gramática de Unificación Funcional (Kay, 1983), la Gramática de Estructura Sintagmática Generalizada (Gazdar, Klein, Pullum y Sag, 1985) y la Gramática de Estructura Sintagmática Orientada al Núcleo (Pollard y Sag, 1994), entre otras.

⁶ La Gramática Funcional (Halliday, 1985), la Gramática Funcional (Dik, 1978), la Gramática del Papel y la Referencia (Foley y van Valin, 1984).

⁷ La Gramática Cognitiva (Langacker, 1987) y la Gramática de Construcciones (Goldberg, 1995), por citar los más relevantes.

5. Las aplicaciones léxicas

En el campo de procesamiento del lenguaje natural y de la traducción automática, las gramáticas formales de orientación lexicalista han guiado la creación de analizadores morfológicos y sintácticos que interactúan con diccionarios computacionales, en los que la representación del léxico ha debido sistematizarse con eficiencia. El desarrollo de la lexicografía computacional además de preocuparse por la representación de la información léxica de manera integrada, se interesa por el enriquecimiento automático de los diccionarios a partir de corpus textuales. Y tanto en un como en otro aspecto, ha tenido que abordar problemas como el tratamiento de la polisemia, la sinonimia, la delimitación del contenido del lexicón, la ambigüedad léxica, etc. En otras aplicaciones de la ingeniería lingüística el léxico ocupa también una posición preeminente: por ejemplo, en la extracción automática de terminología o en la recuperación de información, en los que al lado de técnicas estadísticas se introducen mecanismos de control léxico, como tesauros y ontologías.

La terminología, relegada durante años por un enfoque conceptualista del ámbito de la lingüística, ha recuperado su ubicación natural dentro de la lexicología, ya que su objetivo es dar cuenta del funcionamiento de las unidades léxicas especializadas en situaciones comunicativas profesionales, académicas o científicas. Los mecanismos teóricos usados para la descripción del léxico general han de poder ser aplicados también en la descripción del léxico especializado, desde una perspectiva de un lexicón integrado (Cabré, 1999). Para la terminología, es fundamental un análisis completo que integre aspectos semánticos, morfológicos, sintácticos, fonológicos y pragmáticos.

La lexicografía ha sido considerada tradicionalmente la vertiente aplicada de la lexicología. Aunque en las últimas décadas se ha posicionado como una disciplina autónoma, bajo la idea de que hacer diccionarios no es hacer lingüística, su fundamento se basa en la representación de la información asociada a las unidades léxicas. Representaciones adaptadas a tipos de diccionarios y a usuarios distintos, pero representación léxica al fin y al cabo. La necesaria circularidad entre teoría lingüística y aplicaciones ha dado como resultado en lexicografía la creación de prototipos lexicográficos o de diccionarios formales, que se plantean mecanismos innovadores en la representación del léxico.

A modo de conclusión

En estas pocas páginas no podíamos referirnos a todas y cada una de las actividades que se desarrollan bajo el manto de la lexicología. La mayoría de ellas han alcanzado su mayoría de edad, y los especialistas en morfología, fonología, semántica, sintaxis, pragmática, lingüística computacional, lexicografía o terminología aportan avances en sus respectivas líneas de actuación inabordables en un espacio reducido como este. Hemos querido pues concentrarnos en el objetivo global de la materia, la descripción integrada del léxico, repasando las preocupaciones por la delimitación de un componente léxico y por la estructuración de sus contenidos, que han tenido lugar a lo largo de la lingüística de la última centuria y que deben también ser retomados en la práctica por la lingüística aplicada.

Esperamos que, con la ayuda de algunas metáforas queridas, hayamos podido presentar la lexicología como una multiplicidad de orientaciones que nos conducen a un punto de encuentro: el léxico, espacio común para la investigación lingüística.

REFERENCIAS

- BLOMFIELD, Leonard (1939) *Linguistic Aspects of Science. International Encyclopedia of Unified Science*, vol. 1:4, Chicago: University of Chicago Press.
- CABRÉ, M. Teresa (1999) *La terminología: representación y comunicación*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- CABRÉ, M. Teresa y LORENTE, Mercè (2003) Panorama de los paradigmas en lingüística. Estany, Anna (coord.) *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Madrid: CSIC.
- CUENCA, M. Josep y HILFERTY, Joseph (1999) *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- CHOMSKY, Noam (1957) *Syntactic Structures*. Le Hague: Mouton.
- (1965) *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: MIT Press.
- (1970) Remarks on Nominalization. *Studies on Semantics in Generative Grammar*. Le Hague: Mouton, 1972.
- (1981) *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- (1995) *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press
- JACKENDOFF, Ray (1975) Morphological and Semantic Regularities in the Lexicon. *Language*, 51:3, pp. 639-671.

LORENTE, Mercè (1994) *Aspectes de lexicografia: representació i interpretació gramaticals*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 2002.

----- (1998) Variació lèxica: de la idiosincràsia al tractament sistemàtic de la diversitat. *Caplletra*, 25, pp. 83-98.

MALMKJAER, Kirsten (ed.) (1991) *The Linguistics Encyclopedia*. London: Routledge.